

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:

4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALE 7, NUMERO 433
HORTA-BARCELONA

EXTRANJERO

Precios de paquetes y suscripciones:
ESPAÑA, PORTUGAL y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2.— ptas.

Paquete 25 ejemplares, 2.— ptas.
Trimestre 275 ptas.
No servimos suscripciones si no se
pagan por adelantado

Por la comprensión mutua

Existe una enorme desproporción entre lo que el hombre puede alcanzar y lo que es capaz de desear. Hay un franco contraste entre la realidad que palpamos y la perfección que concebimos, entre lo vivido y lo imaginado. El afán de perfección, es por esta causa limitado e inasequible. Nos pesa demasiado, para remontarnos, el lastre de nuestra defectuosidad corporal, de nuestra animalidad instintiva, de nuestro psiquismo inconsciente, de nuestros hábitos heredados o adquiridos, de nuestro ambiente social, y de nuestra ignorancia inagotable.

Todo hombre lleva en la cabeza unas desmedidas ambiciones de perfección ilusoria y en el cuerpo el contrapeso de mil defectos y debilidades. Pero además, está adornado de una ruin cualidad: la de no sentir tanta repugnancia por sus imperfecciones, como por las ajenas, y la de no celebrar los méritos ajenos tanto como los propios. En sí mismo, es capaz de soportarlo todo: el olor y vista de las heces, el olor acre de sus sudores, sus mucosidades nasales, el hurgarse la nariz, el acto de rascarse, los crucetos, las cóleras, los arebatos, odios e inclinaciones. Pero no está dispuesto a tolerar nada de esto en el vecino, pues tiene la propensión a mirarlo abultado, con lente de aumento, con la mayor carga de escrúpulos. De esto nos nace la crítica manía.

El que desprecia a su prójimo, demuestra que se desconoce a sí mismo. El propio conocimiento, es lo que nos permite conocer mejor a los demás, y por lo tanto disculparlos y comprenderlos. Si tenemos que convivir con el hombre, y si tenemos necesidad de su apoyo y de su solidaridad, hemos de aceptarlo tal como es, ya que nosotros no somos mejores, hechos como estamos del mismo barro.

Lo racional sería que criticásemos, no de palabra, sino con la conducta, corrigiéndonos del defecto que vemos mal en los otros. La conseja popular, ha expresado gráficamente este defecto humano, en la sentencia: "Ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio".

Otro defecto humano es el creer nos el centro de la humanidad, el ombligo del mundo. Propendemos a la vanidad y al orgullo. Y tenemos la petulancia de creer que lo nuestro es lo mejor. Nuestra opinión política o social, nuestra visión del mundo, nuestra concepción de la vida, nuestra solución para un determinado problema. Lo hemos elegido por eso; por creerlo el mejor. Y lo mejor para nosotros lo confundimos con lo mejor para todo el mundo.

De aquí nos viene otra manía: la de pretender que se acepte nuestra verdad particular. Todos queremos la unificación de tendencias y pareceres dentro de la C. N. T. o dentro del anarquismo, como en no importa que otra cuestión. Pero queremos esta unificación, a base de que los demás acepten nuestros puntos de vista, y no, como sería hacedero, renunciando cada uno al punto de vista particular, a nuestro peculiarismo. Pretendiendo el triunfo de su visión, no hay posibilidad de ponernos de acuerdo en nada.

Es menester aprender a transigir, a tolerar las disparidades de otros criterios con el nuestro. Y, de empeñarnos en lograr la unidad de pareceres, comenzará por hacer dejación del propio.

Es una ilusión sumamente difundida, la de creer que cualquier perfección se puede lograr de golpe, de una vez para todas. Es decir, que por ejemplo, la libertad, puede conquistarse un día determinado, tras una revolución o tras de un esfuerzo sostenido y perseverante, y que después los que nos afanamos por ella, podremos tumbarnos a la bartola. Por su parecido con el premio celeste de las religiones, parece haber tenido un origen religioso.

La libertad, como cualquier otra perfección humana, sólo puede irse logrando palmo a palmo, en incesante esfuerzo, en perenne forcejeo, sin que nunca podamos llegar a disfrutarla plenamente, puesto que nos lo impide nuestra propia naturaleza, y sin que puedan cesar nunca las actividades del libertario por acrecentarla. Por todas partes existen gobiernos de esclavitud y gabinetes de autoritarismo. Toda organización social los lleva en su seno, en tanta mayor abundancia cuanto más compleja y compacta. El individuo o el gru-

po anarquista, debe ejercer, en ellas, de antidoto, de contraveneno, de neutralizante. La lucha por la libertad será una lucha inacabable, que irá sumando porción a porción, conquista a conquista, trozo a trozo, hasta lograr el máximo compatible con nuestra naturaleza, que nunca será lo bastante para saciar al idealista, al eterno e insaciable disconforme, cuya existencia es garantía y acicate de progreso.

No se trata por lo tanto de ponerse en el dilema esterilizante de todo o nada, sino de ir conquistando jalón a jalón, toda la libertad que sea posible, de ir desalojando de todas las posiciones, reducto a reducto, al autoritarismo.

Por su potencialidad prometedora de realizaciones libertadoras, la Confederación Nacional del Trabajo, debe merecer la preocupación y el apoyo de todos los anarquistas, hasta de los encastillados en la torre de marfil de su individualismo. En momentos tan críticos, equivale a una deserción el aislamiento. No importa que no se llame organización anarquista; es bastante que se comporte como si lo fuera. Es suficiente que haya aceptado como finalidad la realización del comunismo libertario, estación de tránsito hacia la sociedad anarquista.

De que cumpla lo más íntegramente su cometido, debemos encargarnos los anarquistas.

J. PUENTE

CLICHE

Fratricidas

Un dilema. O somos asesinos o somos asesinados. O víctimas o victimarios. O reos o verdugos. Igual da. Siempre seremos delincuentes. Tarados, enfermos. Algo anormal que brinca las líneas de la racionalidad. Porque, busquemos el equilibrio del sentimiento y del pensamiento. Roto, trucado, dehecho.

La vida marcha por vías muertas, como un tren viejo, herrumbroso y destaralado. Somos carros maltruchos que el tráfico deterioró y nuestros cojinetes chirrían que es una maravilla, por desgaste. Ya no vale que nos engrasen, no. No es de esa operación de la que estamos más necesitados. Necesitamos ejes nuevos, cojinetes nuevos y nueva carrocería. No bastan composturas, ni remedios, ni enmiendas. No, no. No bastan buenas intenciones. Necesitamos mejores ejecuciones.

Vivimos inciertos, dudosos y equivocados. No sabemos si el reo será el pobre diablo que se sienta en el banquillo, o el togado que se arrellena en el sillón para juzgar y gujar con la libertad del otro.

Dudamos si el ejecutor, el desgraciado que da el monmatador a la manivela del patíbulo es más verdugo que el otro que friamente, sin corazón, sin alma, bezita o hiena, firma una sentencia de muerte. No sabemos quién de los dos es el verdadero verdugo.

Un soldado que asesina porque le mandan, no sabemos si es más criminal que el que mandó asesinar. Porque el uno tiene la atenuante de la inconsciencia y el otro la agravante de la premeditación. ¿Quién es más asesino? A qui está fuerte y vigoroso el dilema que se nos presenta.

O somos asesinos oficiales e irresponsables o, si nos defendemos, somos asesinos extrajudiciales. O se nos premia matando o matando se nos condena.

PETRONIO

La huelga que sostienen con inusitado heroísmo los trabajadores del Ferrol, llegando al extremo de exportar a sus hijos, como lo hicieron en épocas pasadas los mineros de Riotinto, bien merece la fraternal ayuda del proletariado de toda España.

Por grande que sea nuestra insensibilidad, causa de nuestro estado de vejez, explotación y miseria. ¿Es posible que comamos tranquilos sin recordar a nuestros hermanos de esclavitud, que no han comido, que no comen por defender sus intereses que son los nuestros, su dignidad que es nuestra propia dignidad...?

¿Es posible que ascaricemos y veamos sonreír a nuestros hijos sin pensar, sin recordar la tragedia que se apodera del corazón de los huelguistas que con heroica abnegación sacrifican a la causa proletaria el cariño paterno, y a los niños que sufren privaciones alejados de sus padres?

¡Ayudemos a los camaradas del Ferrol!

EN MARCHA

Hacia el comunismo libertario

Determinismo

Los acontecimientos sociales escapan a nuestro control. Los estados de opinión no los crea nuestra propaganda. Ni son las predicaciones de los idealistas las que hacen cambiar el curso de la Historia. Nuestra misión es aprovechar oportunidades.

Vivimos actualmente una oportunidad, gestada por el determinismo económico que amenaza al obrero con la pesadilla del paro forzoso, por el determinismo psicológico de la conmoción espiritual que produjo la gran guerra. Estancada nuestra nación, en un régimen político atrasado, el potencial revolucionario se ha ido acumulando, como las aguas de una inundación ante el dique que las contiene. Los republicanos hostigaron el inconformismo de las gentes, para aprovechar su empuje revolucionario. Sus predicaciones demagógicas despertaron al campesino y al obrero de su modorra, y le encendieron en las nobles inquietudes insaciables. Logrado su objeto concreto y mezquino de Poder, han pretendido detener el curso de las cosas, volver al proletariado a su conformismo y a su tranquilidad, pero para ello ya no es bastante la guardia civil, ni la nueva institución de los de asalto.

Precipitando los acontecimientos, unos cuantos camaradas, del Alto Llobregat, han hecho realidad tangible, el ideal soñado, la aspiración largo tiempo anhelada. Han preferido predicar con el ejemplo. Se han decidido a vivir. Y ellos nos han marcado de modo magistral el camino a seguir. Nos han dado la pauta para nuestra revolución.

Ya no es hora de gastar tinta y saliva demostrando la posibilidad de la utopía, del comunismo libertario. Es hora de realizaciones. De demostraciones prácticas. De patentar nuestra suficiencia y nuestra capacidad y nuestra mayoría de edad, para emanciparnos de la explotación capitalista, para implantar un orden social más humano y justo, y para pasarnos sin rededores y sin políticos.

Nuestra revolución

Una revolución política, puede hacerse en el frente urbano. Se puede ganar o perder en dos o tres capitales importantes. Se dice en las poblaciones más populosas. Los pequeños pueblos, ni aun los grandes, apenas nada tienen que ver con ellas. Les basta el apoyo del ejército, y hasta muchas veces se reducen a cuarteletadas. La camarilla dirigente o el partido que las aprovecha, se cuida en primer lugar de disponer los frenos, para poder detener los acontecimientos en un momento o punto determinado.

Nuestra revolución social, necesita tener el más amplio frente, haciendo de cada villorrio un baluarte. Se ha de hacer en la base, conmoviendo los cimientos de la sociedad, e interesando al mayor número. No nos hace falta el ejército, porque no vamos a conquistar el Poder, sino destruirlo. Nos interesa anularlo, quebrantando su disciplina, y empujando a la rebeldía al soldado. Tampoco nos importa preparar los frenos, sino al contrario, disponernos a que nadie obstaculice el curso de la revolución; nuestro deseo es que lleguen hasta donde deban llegar, hasta su fin natural, los acontecimientos.

En ella, deben participar el mayor número posible de pueblos, llevando a ellos la experiencia de nuestro sistema de convivencia.

La conquista del campo

El Municipio, es la célula política, administrativa y económica de la Nación, la raíz donde se alimenta y sustenta el Estado. Su conquista nos interesa para quebrantar el Poder del mastodonte estatal, y para basar en firme el COMUNISMO LIBERTARIO. Es en el Municipio, en el pueblo, donde tenemos la más fundamental labor a realizar y aunque fuera, en el pasajero paso, habría de dejar un rastro indestructible. La destrucción de archivos y de documentación esclavizadora, la supresión de los cargos representativos, haciendo que todos participen en las decisiones y acuerdos, en la administración del común; la supresión de privilegios y gabelas; la puesta en común de todo lo detentado por la propiedad privada; la distribución o racionamiento de víveres. Que el adeno, aprenda con todos sus sentidos, lo que es el comunismo libertario.

A la conquista del Municipio, sólo podemos ir revolucionariamente, desarmando al puesto de la Guardia Civil, o a los enemigos que estubiesen, y armando convenientemente a los revolucionarios. Si hubiere un Sindicato constituido en la localidad, sería el ordenador de todas las actividades.

En un pueblo, por la abundancia de víveres, es fácil resistir muchos días un bloque, porque hay medios de subsistir. La lucha contra la fuerza armada que podría acudir a someter a los sublevados, podría convertirse en guerra de guerrillas insaciable. Hay múltiples lecciones prácticas que dar al campesino haciéndole palpar las excelencias de nuestro régimen, y preparando las cosas de modo que al someterse, fuera poco menos que imposible volver las cosas a su antiguo cauce. La propiedad y el Estado, quedan quebrantadísimos.

Las más avanzadas aspiraciones políticas, como la autonomía municipal, quedan superadas en el comunismo libertario, que da, a cada entidad de población, la máxima independencia y libertad para disponer la administración de sus propios asuntos.

La toma de las Fábricas, es un error táctico de bulto. En la Fábrica no hay nada que hacer, sino es después de haber quebrantado al capitalismo, y después de haber conquistado el mercado. En Italia, los burgueses, dejaron tranquilamente a los obreros que se cansaron de

tenerlas en su poder. En una fábrica, no hay víveres para resistir un bloque, ni es posible aguantar una ofensiva de la fuerza armada, que, en último extremo, repetiría la hazaña de la "casa Cornello" en Sevilla.

LA REVOLUCION EN LA CIUDAD

Los compañeros de la ciudad, tienen algo más importante que hacer, que tomar las fábricas. Deben traer en Jaque a la fuerza armada, para que no pueda acudir a someter a los hermanos del campo. Distracer las fuerzas del enemigo para que la experiencia rural, dure lo más posible. Mantener la huelga revolucionaria y la lucha violenta. Acudir en auxilio de las localidades sublevadas, asegurando el éxito de las experiencias, para en caso de ser vencidos por la imposición de la fuerza, poder demostrar que la derrota, no era ni mismo tiempo, franco, el Porvenir, no siempre pertenece al que triunfa.

Lo esencial, es que haya coordinación. Que los compañeros que se adelanten, tengan la seguridad de que los demás les seguirán. Que no han de llevar el jarro de agua fría de los del Llobregat. Si ayer fueron 10 pueblos los que se levantaron, que sean mañana mil. Y después diez mil. Que nuestra semilla se difunda, y que la acción vaya en progresión creciente. No importa llenar la panza de otros 10 barcos como el Buenas Aires, en camino de deportación. Estas derrotas no son nunca definitivas, son accidentes de la lucha revolucionaria, la que no se apaga con la vida de los hombres. La C. N. T., no se juega nunca la última carta. Los que se la juzgan, y la tienen perdida de antemano, son los Poderes heredados de la barbarie, y condenados a desaparecer, que han esperado demasiado tiempo para remozarse.

PAPEL COORDINADOR DE LA C. N. T.

No nos interesa tanto una organización ejemplar y perfecta, como una organización eficiente y práctica. La labor de organización sindical, en el ambiente de represión gubernamental, es un continuo tejer y destejer. Un juego inacabable, que no conduce más que al cansancio. La Confederación Nacional del Trabajo, en auge hoy, porque interpreta el espíritu revolucionario, nos interesa que sea eficaz. Esto, es, que acierte a canalizar los esfuerzos, y que no detenga, ni desvíe, ni desvirtúe la acción revolucionaria, sino que la acelere.

Lo esencial, es que su organización permita coordinar los esfuerzos revolucionarios de toda la nación. Que esté en condiciones de declarar un movimiento nacional, aprovechando una oportunidad, como un estado emocional del pueblo, conmovido por un abuso de poder, como el de Arnedo, o como un suceso político inesperado. Que exista posibilidad de hacer llegar la orden a todas partes en plazo perentorio, para que anticipándonos al Gobierno, desbordemos todas sus previsiones.

Los dos objetivos fundamentales son:

1. Implantación del "comunismo libertario", en cuantos pueblos sea ello posible, y

2. Huelga general e insurrección revolucionaria en las poblaciones, reteniendo por todos los medios la fuerza armada, o acudiendo en auxilio de las localidades sublevadas.

SUGERENCIAS

Existiendo ya en los Municipios, montes, tierras, edificios y hasta servicios públicos, de propiedad común, es fácil ponerlo todo bajo el mismo régimen de propiedad: tierra cultivable, dehesas, huertas, edificios, viviendas, víveres, ganadería.

El trabajo y laboreo, debe hacerse en común — en "veredas"—, trabajando cada cual en su oficio o profesión, atendiendo primero a las actividades de mayor utilidad. En común, también, es la disposición y administración de los bienes que son de todos, y que todos deben usufructuar igualmente. El Municipio o Ayuntamiento, se sustituye por el Consejo o la Asamblea general.

Los artículos de primera necesidad, deben someterse a racionamiento en previsión de posibles contratiempos, encargándose de su distribución el personal de los comercios, que puede estar controlado por miembros del Comité revolucionario. Los otros artículos se distribuirán con arreglo a las necesidades, y aquellos que por su desigualdad, podrían dar origen a descontento, como las viviendas, serán sorteados entre los vecinos, al modo como se hace actualmente la distribución de suertes foguerales.

Cada localidad tendrá autonomía para ordenar a gusto de todos, la vida económica, pudiendo ser ensayadas todas las iniciativas. Conquistado por la fuerza este régimen de convivencia humana, es menester sostenerlo también por la fuerza, y en los primeros momentos habrá que distraer elementos de la producción, para dedicarlos a garantizar el triunfo del nuevo sistema social. Tratar como a enemigos al derrotista, al vividor y al remolón.

CONCLUSION

Nos interesa la conquista del bienestar humano. Pero si el intento nos fallase, que sea por imperativo de la represión gubernamental, pero que hayamos podido demostrar lo realizable del Comunismo Libertario, y el propósito decidido que tenemos de vivirlo.

BERNABÉ VILLAMBUSTE



En nuestro querido semanario "Acción Social Obrera", y en su número 199, leemos lo siguiente, escrito por V. Márquez Sicilia: "La acción revolucionaria no responde a ningún ideal noble, ni ofrece ninguna solución eficaz". Entonces se nos ocurre preguntar: ¿cómo consideras a Espartaco que levantó los esclavos contra la esclavitud y sus esclavizadores? ¿No respondía esa rebelión a un noble y gran ideal? ¿Y que diremos de Bakunin, de Kropotkin, de Malatesta y de tantos miles y miles como han caído luchando contra la sociedad burguesa y tirana? ¿En qué lugar pondremos al sabio Eliseo Reclus que también se batió contra el despotismo, formando detrás de una barricada levantada por los revolucionarios? ¿Es que hay algo más noble que luchar contra la opresión y las cadenas? La Historia, la vida y las ideas nos demuestran que V. Márquez Sicilia está en un error. Además, mal tiempo el que estamos atravesando, para que nadie pueda darle la razón. Actualmente en España, principalmente, la polémica en este sentido es inoportuna y contraproducente.

El domingo pasado, día 29, señalado por la C. N. T. como jornada de manifestaciones, mítines y pro-

testas, pudimos comprobar que desde el gobernante hasta el último policía estaban poseídos de un miedo fenomenal. ¿Por qué? Bien podríamos decir que, "porque" todos ellos creen a la F. A. I. y a la C. N. T. lo suficiente fuertes para hacer la revolución y para implantar el comunismo libertario. No cabe duda que Casares Quiroga, Menéndez, la F. A. I. y la C. N. T. coinciden en la posibilidad de la revolución y del comunismo libertario en España. Por eso hubo tanto lujo de fuerzas en todas partes y tanto miedo adjunto. ¿Qué lástima que estaña no comparte el mismo criterio, y que por un exceso de amor a su oficio de relojero, le haya dado por decir que llevamos el reloj adelantado y que debemos retrasarlo un poco, si queremos interpretar bien, el minuto en que vivimos!

Casares Quiroga no tiene bastante con deportar, encarcelar, suspender reuniones y mítines y disponer de un portentoso ejército de guardias civiles, de asalto y la famosa "ley de defensa de la República", para asegurar el orden social burgués. No le basta con que cada día haya apaleamientos, verdaderos martirios, con que se destruyan muchas vidas en las Jefaturas policíacas. No tiene suficiente con que cada día el periódico relate el trágico suceso de algún hombre, trabajador desde luego, muerto por la guardia civil o la policía. Casares Quiroga necesita más, mucho más.

En una reunión celebrada con el gobierno les presentó un nuevo "plan" que le fué aprobado, con el que se propone asegurar el mantenimiento de la paz pública.

No conocemos ese plan, pero nos figuramos que consistirá en apretar mucho más el tornillo con que se nos quiere exterminar. Tarea inútil con la que fracasará y caerá entoldado para siempre. La historia está llena de ejemplos para demostrarlo. No es, pues, el primer personaje que cae del pedestal de la tiranía, mientras los pueblos con su ideal de emancipación, justicia y libertad, avanzan, siguen adelante, resurgiendo cada vez más potentes y siendo cada vez más invencibles. Pero no es esto todo. Al plantear Quiroga la cuestión de este "plan", al día siguiente de la gran gesta con que el pueblo se manifestó en toda España contra su política represiva, pasando por encima de la ley y de la autoridad, porque la C. N. T. había señalado esa fecha como día memorable de protesta general, no hace otra cosa que poner más en evidencia el divorcio existente entre el pueblo y el gobierno, y de que no se gobierna por la voluntad del pueblo, sino que, contra la voluntad del pueblo. Esto el pueblo no debe olvidarlo, y la C. N. T. tomar junto con la F. A. I. las medidas convenientes.

No cabe duda que está empeñado en conseguir un imposible nuestro ministro de la Gobernación, porque a los intereses de los ricos son respetables para él, los nuestros aún lo son más para nosotros. Se convertirá en un verdadero demócrata Martínez Anido, andando el tiempo, y comparándolo con Casares Quiroga?

Como todos sabéis por la prensa, el otro día fué asaltado y atracado el Sindicato de la calle de Wad-Ras. El establecimiento sindical, está dentro de la ley, y realizaba sus operaciones de cobro legalmente. Pero esto no fué garantía suficiente para evitar que entrasen los del "asalto" pistola en mano, y cargasen con las 778/30 pesetas y los compañeros que se hallaban en el local, llevándose a todos a la Jefatura superior de policía, donde tantos martirios infligen al que tiene la mala suerte de caer.

Verdaderamente el atraco es escandaloso y de los que hacen época. Y mientras tanto que vayan contando ciertos camaradas las excelencias de la legalidad y de vivir al amparo (7) de la ley... convencional y meretriz. ¿Hasta cuando tardaremos en proclamar la incompatibilidad de la ley con la libertad que queremos?

Talleres de Imprenta: Kelsen, 44